



2/A PÁGINA

casual mente...

UGT tiene memoria

para intentar evitar que los errores del pasado se repitan en la Ley Postal.

...//...

CCOO olvida que ni tiene la patente de las ideas postales, ni tiene al parecer la memoria para recordar qué es lo que defendía UGT en 1998, qué cosas defendió CCOO y qué propuestas actuales tienen coherencia respecto de aquellas.

Y sobre todo CCOO tiene una desmemoria notable como para no acordarse de que una cosa es querer negociar y que no te dejen (1998) y otra es que te ofrezcan negociar y lo rechaces (2010) por la simple necesidad de inventarse un conflicto donde no lo hay, para poder hacerse unas fotos con las que presentar una cara más lavada en las próximas elecciones sindicales y para lavar doce años de complacencia sindical.

Asimismo, tampoco puede asumir CCOO que le recuerden que en 2006, en la negociación del último Convenio para laborales y el Acuerdo General para los funcionarios, contribuyó a desperdiciar una oportunidad histórica, rompiendo la presión que ejercían el resto de sindicatos en la mesa para conseguir unas condiciones de negociación salarial ajustadas a una situación de bonanza empresarial (beneficios en la cuenta de resultados de Correos) y sobre todo a las expectativas de los trabajadores. Tal y como denunció UGT en su momento CCOO facilitó (¿a cambio de...?), dejar pasar una oportunidad de oro para haber conseguido avances históricos para los trabajadores equiparables a los beneficios históricos de los que presumía Correos.

Existe un catálogo de actuaciones que demuestran que CCOO ha conducido en estos doce años a un debilitamiento de la democracia laboral en Correos (el sindicalismo que ahora utiliza para lavarse la cara ha sido marginado sistemáticamente de la mayoría de ámbitos de participación en estos años gracias al modelo de CCOO) al debilitamiento del dialogo social que se ha ido desmantelando hasta ser casi inexistente y es patente que ha contribuido a precarizar derechos, a despilfarrar oportunidades de haber negociado ventajas más acordes con el esfuerzo productivo de los trabajadores, así como a instalar un modelo de empleo que en la actualidad resulta un galimatías ya irreconocible; por cuanto ni siquiera las personas que acceden al nuevo status de personal laboral (especialmente el fijo discontinuo y el eventual) tiene garantías de igualdad de trato en sus expectativas de estabilidad.

No se trata, como se ha dicho otras veces, de que CCOO no tenga derecho a hacer de su capa un sayo. Se trata de que UGT no va a permitir que -después de contribuir a crear tantos polvos en Correos- ahora CCOO aparezca con el disfraz de vendedor de detergentes y echándole la culpa a los demás del barro existente. El balance se puede demostrar sin esfuerzo. Los resultados obtenidos por CCOO con sus estrategias, ni han beneficiado al conjunto de trabajadores, ni al sindicalismo que los representa, ni a los instrumentos que estos tienen para defender los intereses que representan (derecho a la información, a la participación, al dialogo social, a la negociación etc.). Antes al contrario si algo es demostrable es que CCOO ha ido debilitando e incluso contribuyendo a desmantelar derechos laborales y sindicales que han costado años de sudor sindical para mucha gente que han dejado media vida en esa tarea y entre la que se encuentran también bastantes personas del sindicato referido.

El lugar al sol que ha buscado CCOO en Correos en los últimos doce años puede haberle facilitado el bronceado de mayorías electorales, pero es un sol que a cambio ha quemado muchas cosas, demasiadas, demasiados derechos laborales trabajosamente conseguidos, demasiados derechos sindicales arduamente alcanzados, y demasiados profesionales con conocimientos sobrados de lo postal (que han tenido que emigrar sin quererlo). Como decía recientemente un ex sindicalista, bastante conocedor del percal, en lugar de "perder el miedo a la privatización" (siguiendo el famoso lema de CCOO en su Congreso de Santiago) en Correos lo que hay que ganar es coraje para "perder el miedo a destapar el trasfondo real" de un modelo sindical que lleva doce años vendiendo el alma a cambio de que le garanticen mayorías electorales. Hay obsesiones por conservar el poder del pasado que perjudican. Y mucho.